



Naturalmente, la casa-palacio que fuera el refugio de la familia Caprotti, durante muchos años, como toda fábrica arquitectónica, ha estado supeditada a los diferentes lenguajes plásticos, al conjunto de concepciones e interpretaciones artísticas, al vocabulario estético de cada época, a la imaginación y los gustos de los que en ella han intervenido. El siglo XVI aspiraba al espacio absoluto, pero en el caso de la casa del regidor Aguirre, la adaptación a las construcciones preexistentes sobre las que se alzó la casa impedían esa aspiración. El resultado fue un mestizaje entre las viejas y las nuevas soluciones espaciales. Esa combinación, que con aciertos y desaciertos se ha mantenido hasta hoy, es la que explica el recorrido visual del contenedor cultural actual. En Ávila, afortunadamente, la experiencia espacial propia de la arquitectura tiene su prolongación en la ciudad, en las calles y en las plazas, en la vieja trama urbanística que debemos disfrutar y preservar si queremos que nuestro rico pasado siga siendo en el futuro, patrimonio de la humanidad.

Texto: Juan Antonio Sánchez Hernández
Foto portada: Rafael Delgado Hidalgo
Fotos interiores: David Castro Barreiro



Ayuntamiento
de **Ávila**
Del Rey - De los Leales - De los Caballeros

Concejalía de Turismo y Patrimonio_
Área de Servicios a la Ciudad, Turismo y Patrimonio

Palacio de Los Verdugo_ Calle Lope Núñez, 4. 05001 Ávila | +34 920 350 000. Ext. 373 a 377
Web_ www.avilaturismo.com | E-mail_ turismo@ayuntavila.com | Twitter_ [@Avila_Turismo](https://twitter.com/Avila_Turismo)



Palacio Superunda
Colección Caprotti



imagine **Ávila**



La arquitectura más completa es la arquitectura que tiene un espacio interno que nos atrae, que nos eleva, que nos subyuga espiritualmente. Una buena obra arquitectónica es el producto de la coexistencia y el equilibrio entre los diferentes componentes de la sociedad en la que surgen: económicos, sociales, técnicos, funcionales, artísticos, espaciales, y decorativos.

La casa-palacio levantada por el regidor Ochoa de Aguirre a finales del siglo XVI, es el ejemplo más evidente en Ávila, de los planteamientos arquitectónicos preconizados por Juan de Herrera y ejemplificados en el Monasterio del Escorial. La que luego será casa de los condes de Superunda desde finales del siglo XVIII y adquirida finalmente por Laura de la Torre y Guido Caprotti en 1930 representa, al menos exteriormente, la solidez y la monumentalidad, el equilibrio estático y formal de masas, el racionalismo propio del Renacimiento, asumido por los maestros que trabajan en Ávila a finales del siglo XVI.

Entre 1580 y 1600 se llevan a cabo el grueso de las obras y se finaliza la casa. El hecho de que se edificara aprovechando otros edificios ya existentes, marcará la distribución irregular de la planta. Según María Teresa López Fernández, las obras abarcaron todo tipo de reformas tanto de albañilería como de carpintería. La fachada no se comenzó hasta 1595, dos años después de terminar la escalera encargada a los maestros de cantería Simón Martín y Pedro Pescador, finalizándola el maestro Juan Vela a la muerte del primero. El trabajo debió satisfacer al dueño porque

poco después encargará a Juan Vela la construcción de la fachada, obra ya plenamente herreriana.

La fachada principal, de sillería granítica, es de una pureza y equilibrio de líneas horizontales y verticales sobrecogedora. Las dos torres, con su silueta de castillo urbano, moderan simétricamente el exceso apaisado de líneas y rematan con esbeltez el juego matemático de las proporciones. La armónica ordenación de los vanos es simétrica y decreciente en descenso. La portada principal se abre a un lado. Es una puerta adintelada, carente de ornamentación y muy plana: escuetas molduras rectas que se repiten en los vanos del cuerpo principal. Toda la decoración se reduce a motivos heráldicos con volutas que se colocan encima de los vanos abalconados. El balcón situado sobre la puerta de ingreso exhibe, a mayores, dos escudos laterales sencillos. Todo el conjunto respira una gran severidad de fuerzas y se expresa en calculados ritmos de cadencia numérica.

Al interior, un amplio zaguán da paso al patio cuadrangular con tres crujías (en este y otros aspectos, nos recuerda a la casa-palacio de los Serrano, construida por la misma época) sustentadas por sencillas columnas de orden toscano. Una escalera palaciega de dos tramos comunica el patio con el piso superior. Sobre el descansillo del primer trecho, un pequeño relieve representando al Salvador atribuido por Gómez-Moreno a Vasco de la Zarza. En torno al patio,



en el piso superior se encontraban las dependencias señoriales. Las distintas dependencias del servicio: cocinas, almacenes, caballerizas, etc., se distribuían en la zona inferior.

A pesar de su tardía fecha de construcción, mantiene este palacio algunas peculiaridades de la arquitectura abulense del siglo XV y XVI tales como el uso de granito en las fachadas, patios y escaleras, empleando el ladrillo y la mampostería en zonas secundarias. También se puede considerar como un arcaísmo defensivo la entrada en ⁸ acodo⁹⁸ y las dos torres gemelas, en un tiempo en el que tal necesidad ya ha desaparecido.

La historia de la arquitectura es, ante todo, la historia de las concepciones espaciales. La arquitectura no es tan solo arte, ni sólo imagen de vida histórica, es también y en primer lugar, el escenario en el cual se desarrolla la vida, ya sea esta la vida de una familia, de una administración o de un museo, como es el caso que nos ocupa.

La mansión palaciega que en la actualidad alberga el legado pictórico de Guido Caprotti, es el resultado de un programa edilicio, de la situación económica tanto del país como de los individuos que promovieron su construcción, de sus relaciones sociales, de sus costumbres, de sus sueños, de sus mitos sociales, de sus aspiraciones, de sus credos religiosos. Como es lógico, también es el fruto de factores técnicos, de la industria constructiva, de la mano de obra disponible, del nivel cultural de sus mentores y la capacitación de sus creadores.